

Nuestro pueblo agricultor no sabe de las consecuencias de la guerra

...Y es que este pueblo laborioso no ha aprendido los caminos de la especulación comercial, de acechanza bancaria, sino los senderos del trabajo constante y honrado. Es que un pueblo esencialmente agrícola, no consulta las fluctuaciones del cambio sino las señales del tiempo atmosférico para estar listo a la aporca y a la desmatona; sabe que aunque Europa esté a sangre y fuego y las grandes bolsas en pillaje, él cuenta con un cuadrito de tierra que (conforme frase textual) le asegura el maíz del año.

(Estos párrafos se refieren a Cartago.)

....He tenido ocasión de conocer todas las fincas y alrededores, y a más de lo pintoresco y bello del lugar, me he convencido de su buena salubridad. Pero todos aquellos que aquí se han establecido, tropiezan, en llegando la cosecha, con la gran dificultad que se presenta para conseguir los peones necesarios para la labor, pues a más de que son caros, las pocas veces que pueden encontrarse, son todos ellos incumplidos, y en cuanto se les adelanta algún dinero no vuelven a aparecer.

(De una carta de El Pozo.)

Los trozos transcritos vienen a confirmarnos en la creencia de que la guerra europea, con todo su cortejo de luto y de dolor, sólo ha conseguido alterar en nuestro país al Gobierno, cuyas rentas han mermado considerablemente, no así la vida normal de nuestro pueblo, sobre todo de nuestro pueblo agricultor, que vive del trabajo de sus manos y que no confía ni entiende de alzas y bajas en los juegos de bolsas extranjeras porque sólo sabe de los secretos del

surco en esa bella comunión de su esfuerzo con la naturaleza que sabe premiar con esplendídes su ardor y sus afanes.

Los primeros párrafos pertenecen a nuestro inteligente Redactor Provincial en Cartago, don Selim Arias, y son el reflejo de aquella situación bonancible porque se afianza en la agricultura, el exponente económico de esa provincia que confía su triunfo y su felicidad en la riqueza y feracidad de sus terrenos y en la laboriosidad de sus hijos.

“No puede haber miseria con terrenos tan fértiles y agricultores tan laboriosos,” decía nuestro Presidente en días pasados, afianzando la convicción que abrigamos hace días de que nuestra Patria nos ufrirá miserias mientras los costarricenses crean que la única riqueza cierta es la del suelo. Los otros párrafos pertenecen a la carta que un amigo que nos escribe desde El Pozo, en la provincia de Puntarenas.

Allá, en esas, apartadas regiones donde la competencia aún no ha llegado y se hace todavía casi la vida primitiva, las fincas no se cultivan o se cultivan mal porque faltan brazos, porque los trabajadores no cumplen, etc., mientras aquí estrechan sus miserias y pasean sus hambres, los que no quieren dejar la retreta y la Calle Central, y el mentido confort de la ciudad.

Allá no hay brazos y aquí se dice que no hay trabajo! es lo de siempre; y mientras llaman a nuestra puerta en nombre de una miseria, rugen allá las selvas con un rugido de bestia abandonada.